Ficha bibliográfica: Morillo, O. (2012). LO POPULAR COMO EXPRESIÓN ARTÍSTICA. INTERCULTURALIDAD Y TRANSDISCIPLINARIEDAD. *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, 7(9).

Disciplina de conocimiento:

Objetivo del texto: El artículo propone una apertura epistémica que pretende ampliar las ciencias humanas y sociales, promoviendo el encuentro disciplinar, para acceder a referentes de diversidad y reconociendo otros saberes que también enriquecen el pensamiento occidental.

Principales hipótesis: La interculturalidad posibilita el reconocimiento de la pluralidad epistemológica que implica aceptar el componente subjetivo como forma de conocimiento más allá de atar la libertad humana a la rigidez metódica racionalizante del positivismo.

Conceptos: Positivismo. Subjetividad. Interculturalidad.

Aspectos metodológicos: El autor realiza un artículo de reflexión a partir de la discusión del pensamiento y la lógica positivista racionalista y científicista y sus implicaciones en la comprensión del mundo.

Resumen:

Partiendo de la crisis expuesta por el autor, haciendo referencia a lo provocado por el positivismo científicista, el cual se impuso en el conocimiento y comprensión de la realidad, se propone una apertura epistémica que pretende ampliar las ciencias humanas y sociales, promoviendo el encuentro disciplinar, para acceder a referentes de diversidad y reconociendo otros saberes que también enriquecen el pensamiento occidental. De igual manera, la mirada colonial sobre el mundo en América Latina se ha desarrollado, por medio de la educación, con la exclusión de formas de saber indispensables, olvidando la importancia de la subjetividad que emerge de un aplastamiento por parte del racionalismo instrumental, progresista y objetivante por medio del arte.

El arte como expresión de la interioridad humana es una herramienta que sirve para potenciar los valores subjetivos más profundos de la existencia, reafirmando al sujeto y

dignificando lo humano. Esta postura se acerca a un cambio en la concepción de lo político, en tanto, la potenciación de la imaginación mediante las expresiones artísticas, correspondiente a la capacidad de conformación de nuevos fundamentos para la acción humana.

La interculturalidad, entonces, posibilita el reconocimiento de la pluralidad epistemológica que implica aceptar el componente subjetivo como forma de conocimiento más allá de atar la libertad humana a la rigidez metódica racionalizante del positivismo. Retomando el planteamiento de Gadamer en *Verdad y Método*, el autor refleja la importancia de las ciencias del espíritu para interpretar la realidad desde otros ámbitos del pensamiento. Comprender la importancia de lo intercultural es entender la existencia de otras formas de conocimiento que desestabiliza la centralidad exclusivista del cientificismo.

El diálogo intercultural, según el autor, permitirá la discusión alrededor de otras formas de saber y de producir conocimiento a partir del planteamiento de reconocer a otros saberes como alternativa a la modernidad. Este reconocimiento no es pasivo, sino que se enmarca en una transformación estructural socio-histórica posibilitando un diálogo entre formas de conocimiento occidentales correspondientes al proyecto moderno con las formas alternativas (pensamiento indígena, afrodescendiente, ancestral, de género, etc.). En estas formas de conocimiento alternativas surgen lenguajes, relatos, historias, saberes y otros aspectos relevantes dentro de lo popular como todo lo que fue marginado y excluido por las concepciones modernas del conocimiento.

Fijando la perspectiva de la interculturalidad, Morillo discute frente a las geopolíticas del conocimiento y su óptica eurocéntrica (también logocéntrica y androcéntrica) que ha sido impuesta hegemoníamente en el ámbito cultural latinoamericano. La crítica más relevante tiene que ver con el privilegio autoproclamado de producción de la verdad de dicha óptica y el reclamo decolonial del saber por parte de sectores de algunas disciplinas.

El surgimiento de lo “vulgar”, “inculto” o popular en oposición al saber establecido por la racionalidad, desvirtúa ciertas formas de conocimiento que han sido marginadas y silenciadas. Pensar lo *indisciplinar*¹ es fundamental para traspasar las barreras impuestas por la lógica, posibilitando la subversión de los márgenes, evidenciando la colonización del saber y su sujeción a cánones, codificaciones y reglas que atomizan las formas de conocer la realidad. Una forma, según el autor, de acercar las ciencias humanas a está

¹ Concepto propuesto por Santiago Castro Gómez.

indisciplinabilidad está en la expresión artística, en tanto el arte popular reconoce otras formas de conocimiento llevándonos al resurgir de otras formas de comprensión del mundo relacionadas con lo vivencial, lo simbólico y lo expresivo como fuente profunda de la existencia humana.

El arte popular, concebido como elemento liberado de normas y codificaciones, anticánónico, expresa lo irreverente mientras se aparta del paradigma monológico de la razón moderna. A partir de lo ecléctico, se introduce lo transdisciplinar como la inclusión del pensamiento “otro”. La visión de la interrelación de los opuestos, de lo contradictorio, posibilita acceder a nuevos conocimientos. En este sentido, pensar la cultura a partir de la interculturalidad y, en ese orden de ideas, de la transdisciplinabilidad implica un cambio paradigmático que responda concretamente al pensamiento contemporáneo y sus discursos alrededor de la pluralidad epistémica y diversidad metodológica.

Palabras clave: Modernidad, positivismo, interdisciplinabilidad, arte popular, interculturalidad.

Elaborado por: Javier David Galvis. Estudiante de Sociología. Universidad Nacional de Colombia.